

LA LUCHA

DIARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lorca, un mes 2 pesetas

Fuera, trimestre. 7 »

NÚMERO SUELTO 10 CTS.

Redacción y Administración:

PUENTE, 18

AÑO

LORCA 5 DE ABRIL DE 1931

Núm. 1

ANTE LAS ELECCIONES

Tal vez, desde que existe Lorca, no haya tenido horas tan decisivas de su suerte como las actuales. En ellas está incubándose todo su porvenir, en el doble sentido de su engrandecimiento y de su dignificación. Las elecciones próximas van a constituir su representación municipal, y no puede desconocerse, ningún lorquino debe desconocer la trascendencia del carácter de esa representación a los problemas más vitales de nuestro pueblo.

Tenemos, culminando sobre todos, el problema de nuestro regadío. Ese problema ha entrado muy recientemente en vías de solución inmediata. Tras las continuas fluctuaciones por que atravesó, unas veces bajo el acecho de intereses contrarios a los nuestros, otras a la merced de frívolas promesas, tan fáciles en producirse como difíciles en realizarse, al recibir acogimiento entre los planes del actual ministro de Fomento y penetrar en el área de su formidable potencia organizadora, el ideal que Lorca viene acariciando durante siglos vanamente, se acerca a pasos rápidos a su realización. Con apremios de urgencia, con personal extraordinario, se trabaja para la ultimación de los proyectos (antes en lamentabilísimo abandono, si se exceptúa la obra, reputada como admirable, que un brillante ingeniero, hijo de Lorca, tomó a su cargo), y

en un período relativamente breve, en el período mínimo en que estudios de tanta monta pueden hacerse, el proyecto que prevalezca, que será sin duda el más práctico y hacedero, entrará en vías de ejecución.

¿Puede ser a estos acontecimientos indiferente la representación que para Lorca elija su cuerpo electoral? Si en nuestro pueblo imperase, por encima de todo, el patriotismo; si aquí no existiesen miras menguadas y ruínas de interés político o personal llevado a los mayores excesos y extravíos, en nada afectaría el suceso de las futuras elecciones para el asunto capital de la traída del agua a nuestros campos: cualesquiera que fuesen los elementos preponderantes, hallaría ese asunto en ellos el auxiliar que necesitara.

Mas, por desgracia, no ocurre así. Hay en Lorca una fuerza política, sobradamente conocida, que no ha podido ni siquiera disimular sus contrariedades desde el día en que el ministro de Fomento decidió organizar e intensificar los

trabajos preparatorios de la traída de aguas. Esa fuerza ha actuado atrayendo, con su habitual perfidia, a los crédulos habitantes de nuestro campo y huerta, a manifestaciones extemporáneas, para pedir que se haga lo que ya estaba haciéndose, y no descansará en su afán de poner obstáculos a la empresa emprendida, porque a la desdichada pasión que la mueve y agita la desvela la idea de que sea el actual ministro de Fomento el que venga a dotar a Lorca de las aguas soñadas. A la opinión de Lorca toca decidir, en las urnas electorales, si debe dar apoyo a esas fuerzas perturbadoras, o apartarlas de los influjos decisivos que correspondan a la Corporación Municipal.

Pero existe otro aspecto, que es también de evidente interés para nuestro pueblo, porque afecta a su dignificación. Esa misma fuerza política a que aludimos antes tiene sobre sí un historial que la hace incompatible con la paz, con el bienestar y hasta con el decoro colectivo de Lorca. Quienes jamás dieron señales del respeto que la ciudadanía merece; quienes, con

menosprecio de los hijos de nuestro pueblo—muchos de ellos con méritos sobresalientes—confirieron las más altas prebendas a la vulgar y adocenada forastería; quienes, en reprobable alianza con los arbitristas, pusieron los tributos al servicio de las combinaciones electorales; quienes, para atemorizar a las gentes pacíficas, alentaron a jaques y bravucones, para que pasearan por nuestras calles sus cataduras matonescas; quienes, en fin, por conveniencias sórdidas, con igual impasibilidad arrasaron un censo que unas alamedas; esos se habrán acreditado para jefes de tribu o bajás de kábila; pero nó para inspiradores de democracias, nó para conductores de pueblos libres, que quieran mantenerse al nivel de la civilización contemporánea.

Lorca tiene el deber de redimirse de la vil servidumbre a que está sometida. Con soberana dignidad debe levantarse, sacudiendo vejámenes y expoliaciones, y organizar y ordenar su vida, eligiendo elementos sanos y limpios, que hagan culto de la honradez y el patriotismo. Su suerte está en su voluntad, ahora como nunca. La flaqueza, el desmayo, o la amoralidad, que no aprecia y distingue los procederes, pueden hundirla en la baja abyección. Si ella viniera a ser quien arme al brazo del tiranuelo que la amenaza, no se podrá quejar cuando sienta azotado el rostro con el restallido del látigo infamante.

Deber ineludible nuestro es en el primer número de LA LUCHA saludar a la prensa local y de la provincia, ofreciéndonos para todo aquello que en beneficio de Lorca redunde, sin otras miras que el bien público y el fomento de nuestra patria chica.